

"Valle de Elqui, Valle de Gabriela"

Dado el carácter de esta exposición, dictada el jueves pasado por el profesor Mario Carlos Lami, con motivo del Centenario del Nacimiento de Gabriela Mistral y a raíz de lo cual se han organizado diversas actividades a todo nivel, reproducimos el texto de esta conferencia, titulada "Valle de Elqui, Valle de Gabriela".

PRESENCIA PERMANENTE DEL VALLE DE ELQUI EN GABRIELA

"...Esta mujer que de loco trunca y perra los senderos, porque todo lo ha olvidado, menos un valle y un pueblo. El valle lo mientan 'Elqui' y 'Montegrado' en el dueño". En este fragmento del poema "Hallazgo" de Gabriela Mistral se condensa el sentimiento de apego a su valle de Elqui, el cual, como sucede siempre con la distancia, le parecerá más bello de lo que quizás era. Porque el tiempo y la distancia embotan los recuerdos y porque Gabriela era una mujer que no olvidaba sus huellas iniciales, mantendrá y se le acordará en el alma ese amor a su tierra natal, manifestándolo de diversas maneras en su obra poética.

PRESENCIA DEL NIÑO

Y de este valle, nací uno de los grandes amores de Gabriela: el amor a los niños especialmente a los niños desvalidos y abandonados que ella observara en su infancia y que de alguna manera a ella también le correspondió ser. Alfonso Calderón escribe: "Y allí, entre río y confluencia, atizada por el consuelo de las piedras variegadas y por los sonos del verde que la luz transforma, su idea se alió con el niño, porque 'la patria es el paisaje de la infancia'".

Primero en solitaria infancia y luego su ejercicio de profesora en estas tierras campesinas, permitieron que ella observara con dolor el desamparo al que están expuestos la mayoría de los niños de estas pobres y valles.

Sobre todo en su libro "Ternura" se aprecia la presencia del niño junto al valle de Elqui. De él podemos recordar esas "manitas" de pequeños que nos inspiran piedad.

"Manitas de los niños, manitas pedreguizas, de los valles del mundo nois ditas".

Ya el valle no será exclusivamente el de Elqui, sino todos los valles del mundo, porque sus viajes le han demostrado que si hoy algo que necesita ser atendido, es la pobreza de los pequeños desatendidos.

Esta misma idea se hará más patente en su ya clásico "Pascuete", que a más de algunos tristes recuerdos de la situación bélica, porque hará nuestra sensibilidad, a pesar de los entos años:

"Pascuete de niño, asustado de frío, ¿Cómo es ven y no es cubren. Dios, qué!"

PRESENCIA DE LA MADRE

El sentimiento de amor a los niños pobres de Montegrado aparece también muy ligado a lo que es el sentimiento de la maternidad, que en ella fue frustrado físicamente, pero no espiritualmente y por otra parte está también el recuerdo de su madre, a la cual define como la mujer fuerte en su libro "Desolación".

"Me acuerdo de tu cuerpo que se fijó en mis días, mujer de raya azul y de tentada frente, que en mi niñez y sobre mi tierra de andeola vi abrir el manto negro en un abrir y cerrar".

De esta forma, aparecen en Gabriela tres elementos que van muy unidos en su obra: Madre-Niño-Valle de Elqui. Esto es rasgo de sus recuerdos de infancia.

Del recuerdo de su niñez, junto a su hermosa madre y del sentimiento de gratitud que entonces surgió en ella hacia esta gran mujer, surgió el poema "Obsequio", en el cual un niño humilde promete cielo, mar y tierra a su madre, promesas que probablemente nunca se cumplirán, pero que son válidas en cuanto reflejan el amor como sentimiento religioso hacia quien más se preocupa de él:

"Madre, cuando sea grande ¡ay, qué mar y qué cielo! Te levantaré en mis brazos, como el azafrán al herbazal".

PRESENCIA DEL CAMPEÑO

De su apego al mundo que la vida nace y que le proporcionará los días más agradables de su niñez que luego se mitigan en su memoria, surge uno de los grandes amores de Gabriela: su amor al campesino, a quien se siente comprometida a defender, con esa palabra suya, que surge con la fuerza de su completa convicción, pues su conciencia americana la hace ver mucho más de lo que cualquier otro hubiera visto.

Del campesino destaca especialmente al que trabaja en las viñas, porque es lo que más le tocó ver y sentir en esta tierra del mejor clima del mundo.

Gabriela ama a los campesinos porque se sienten identificados con

ellos. En sus, sus amigos y los que la conocieron la definen como una mujer de una sencillez extrema en el vestir y en el hablar, lo cual no es otra cosa que la prolongación de una infancia y juventud en una localidad rural, lo que, por lo demás, la enorgullece.

Así nos describe Gabriela su copa campesina:

"...Son las gomas de esta zona de Elqui mineros y agricultores en el mismo tiempo. En mi valle el hombre sonaba sobre sí la mina, porque la montaña nos corra de todos lados y no hay modo de desmenuarse de ella; la mujer labrada en el valle".

Gabriela siente una atracción por todo lo campesino. Siempre sentía por estas tierras donde aprendió a ser y amar las cosas sencillas que dejan huellas en quien las sabe apreciar.

PRESENCIA DE LA CORDILLERA Y LAS MONTAÑAS

Un elemento de gran relieve en la obra mistraliana es la cordillera de los Andes, que no solamente aparece en relación a Elqui, sino que pasa a constituirse en un símbolo que une la América indígena que ella reverenciaba.

La presencia de la cordillera aparece una y otra vez en su obra. Así por ejemplo en "Recado de Nacimiento, para Chile", cuando se le anuncia que ha nacido la hija de un amigo y le han puesto su nombre, ella asocia inmediatamente sus recuerdos del valle de Elqui a la cordillera:

"Primero en las cosas pasadas, en una noche cuando ella nació allá en un claro de mi cordillera".

Es notable que expone como suya la cordillera. Lo dice con el amor más profundo que hace que sintamos como nuestros los cosas que amamos, como si el solo sentimiento nos diera el derecho a ello.

León Oyarzún afirmaba de ella:

"Gabriela se sentía una montañesa, montesa de india y vasca, una montañesa de cerros pobres. Decía que, como todos los montañeses, era portadora y de pocas ideas, pero que esas pocas ideas que tenía eran correctas y buenas cosas".

PRESENCIA DEL SOL

La presencia del sol en la obra mistraliana es importante, pues, al igual que los montañeses se conciben en un sol que une a la América toda. El sol es uno solo para toda esta tierra americana y lleva su fuerza vivificante a cada uno de los pueblos y valles.

El sol unido al valle de Elqui es un sol fuerte, abastecedor, que a la vez de producir calor y vida, sequedad, proporciona también placer.

Así leemos en "Recado de Nacimiento, para Chile", aludiendo a sus recuerdos del valle:

"El paisaje era seco, las piedras, mucha sol, y la tierra, una rabia".

No alude directamente al sol, su presencia allí es en forma casi transparente. El sol es el que produce esas tardes calientes, de mucha sol y sequedad.

Pero por otro lado tiene en recuerdo las gratías del sol de Viña del Mar que él solo había de recordarle en la fría Europa, le produce calor:

"Tengo un muchacho, hijo en Lyon, y me alargo sonriendo al sol de Viña".

El sol siempre lo animará en su espíritu, siempre estará presente, como una madre, como fuente de la cual mana la vida.

PRESENCIA DEL RÍO

El río elquiño es para Gabriela una fuente de evocación constante asociado a sentimientos de dulzura y también de ferocidad, pues el río trae la fuerza de su elemento, necesaria para fecundar la tierra.

El río de estas tierras se nos presenta en una especie de contraste con el sol que anhela, que así abastecedor sobre los campos de Elqui. Trae el furore del agua que calma la sed en estas tierras rodeadas de montañas y de aguas salicónicas. En su poema "Valle de Elqui", vemos cómo nos lo describe:

"Puede sobre el Valle, que anhela, una laguna de ensueño que lo bautiza y lo refrena de un eterno refrigerio cuando el río de Elqui mecha blanqueando el jar salicónico".

Gabriela Mistral llevará en sus venas el ritmo que le proporcionará el río de Elqui de su infancia, el ritmo de la agua entre las piedras, como cuando años más tarde:

"Un río suena siempre cerca, ha cuarenta años que lo siento. Es cantaría de mi sangre o bien es ritmo que me da".

O el río Elqui de mi infancia que me respalda y me vadea. Nunca la piedra, pedro a pedro. Como dos niños nos seguimos".

PRESENCIA DEL VIENTO

Gabriela también muestra un sentimiento de gratitud hacia el

viento de su tierra. El viento es un elemento benéfico que provee de lluvia en el invierno, apaciguando la angustia del valle; o bien trae el fresco que alivia los calurosos veranos. Así en el poema "Huerfano", Gabriela confiesa su gratitud hacia Dios por todas las cosas hermosas de la naturaleza, entre ellas el viento suave que trae la lluvia:

En los días calurosos del verano, el viento aparece como un personaje salvador y bondadoso que calma el abasco candente del sol hacia la tierra.

"Abajados y debidos sobre sus pobres espigas, ya desfilan. ¡Tú manda un viento de alas amigas!"

PRESENCIA DE LA LUNA

Otro elemento de la naturaleza que aparece con relativa frecuencia en relación al valle de Elqui es la luna, a la cual la Mistral se refiere con fines tan recurrentes como "luna de milagro" o "luna llena de fantasmas", que proyectan una imagen mística. La luna es elemento decididamente al que se refiere el valle que atrae y mueve a sus visitantes y que no se podrá olvidar.

PRESENCIA DE LOS FRUTOS

Gabriela describe el valle tan ligado a una tierra fértil y florida, que no podemos dejar de imaginarnos un lugar casi paradisíaco, alejado de los bullicios de la ciudad y donde pareciera que los frutos más variados estuvieran al alcance de las manos.

La poetisa elquiña nos habla de su tierra natal como un lugar que tiene perfectas las cosas que el hombre requiere para su vida. Entre estas cosas están los frutos, de excelente calidad por su inigualable sabor. Todo ello debido a la conjugación de los elementos de la naturaleza que permiten que esta zona sea generosamente fértil. Así la descripción perfecta del sol, el viento, la lluvia, el río, el buen clima y la calidad de la tierra, que unidos a la mano del hombre, en especial de las campesinas, hacen del valle un lugar para soñar.

PRESENCIA DE LA VID

En duda que lo que más menciona Gabriela en relación a la producción frutícola del valle es la vid, cuya presencia, debido en gran parte a la suavidad del clima "humano" el paisaje de Elqui, tropieza hasta media tarde en las montañas.

Nuevamente aparece mencionada la vid como la encargada del riego de la vid y luego de la recolección de la uva. "El vino de miña -cordillera- regar a las majinas a la media noche, en montañas limas, la vid y el buen clima; las le vito hacen susurros a la vendimia; le sube a las uvas en la ladera, 'pelo de durango', con suavidad a la máquina desmenuadora; le hacen sus arropes, sus vites y sus bonitos dulces, llevados de la industria familiar española".

Así tenemos la vid no sólo como productora de uvas, sino también de una serie de derivados como el uve, los pasas, el uve y, como excelencia, los famosos vinos y piscos de la región.

PRESENCIA DE LOS HIGUERALES

Otro elemento de la naturaleza que Gabriela nombra frecuentemente es el higueral, que pone casi al mismo nivel que la vid. Los frutos de ambos se usan para regadíos con provisiones casuales, como sus semillas, que condicionaron el clima de la poetisa.

"No tengo un árbol sacado de mis viñas y mis higuerales...". Los higuerales, así como las viñas, están en los valles de Copiapó, Huasco y Elqui, porque los tres están "cosechos de vida o blanqueados de higuerales".

PRESENCIA DE LOS ALMENDROS

Los almendros no aparecen mencionados con tanta frecuencia en la poesía de Gabriela, pero las veces en que está presente esta fruta es de gran significación, porque su sola mención trae al instante la imagen de Elqui.

En el poema dedicado a su valle y que se llama precisamente "Valle de Elqui" aparece como una primera cosa replicadora de la naturaleza, el almendro:

"Tengo de ligar al Valle que no fue guarda el almendro".

PRESENCIA DE OTROS ELEMENTOS DEL REINO VEGETAL

Gabriela Mistral también nos hace llegar la presencia de otros elementos del reino vegetal, aunque no con tanta frecuencia como los citados anteriormente.

En el ya mencionado "Valle de Elqui" encontramos la alfalfa y el trigo, la cebada y el maíz, los espárragos y los ajos, todos en una única, con el su presencia cubren que son necesariamente en conjunto. Encuentramos los siguientes versos:

"Quiero que amados todos sobre la alfalfa o el trigo, según el día y en anillo de los que aman en tiempo, y muchos se hablan sin más que la sangre y los almendros".

Podemos afirmar, en fin, que la poesía de Gabriela Mistral tuvo como una de sus fuentes de inspiración el Valle de Elqui y que Gabriela mistral al mundo con los ojos de una elquiña, eternamente agradecida de las bondades de su zona, de la riqueza de su clima y de los excelentes frutos que produce esta tierra bendita, la que a pesar de muchos críticos es, por su aridez y generosidad, compatible con la Tierra Santa.

"Valle de Elqui, valle de Gabriela" [artículo].

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Valle de Elqui, valle de Gabriela" [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile